

IAN KERSHAW: “EL TRIUNFO DEL BREXIT FUE PROFUNDAMENTE DEPRIMENTE”

JOAQUÍN ARMADA DÍAZ, HISTORIADOR Y PERIODISTA



Foto: © James Pearson, University of Sheffield.

Es uno de los historiadores que más sabe sobre Hitler y su biógrafo más reconocido. Ian Kershaw (Oldham, 1943) le conoce tan bien que ya no desea volver a escribir sobre él, aunque la sombra del dictador planea sobre su último ensayo. En *Ascenso y crisis. Europa 1950-2017* (Crítica), segunda parte de *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949* (Crítica, 2016), el historiador británico culmina su relato de la historia de Europa en el siglo xx y se adentra en nuestro pasado más inmediato. “Mi libro tiene una línea argumentativa: no podemos ver la historia de Europa después de la II Guerra Mundial como un camino en una única dirección, como un trayecto de prosperidad y paz. De ahí el subtítulo en inglés: ‘Montaña rusa’”. En la edición española no hay subidas y bajadas, sino un ascenso casi imparible que culmina en la crisis existencial que vive la UE. Con el Reino Unido a punto de marcharse dando un portazo, la Europa más feliz, la que concilió durante décadas el bienestar colectivo con la libertad individual, se enfrenta a un futuro incierto.

Dice que es el libro que más le ha costado escribir. ¿Por qué?

La historia de Europa en los últimos setenta años es muy compleja. El volumen anterior fue también difícil de escribir, pero tenía un único hilo conductor: la guerra. No existe nada similar desde los últimos setenta años, no hay un único tema dominante. La historia de Europa en este período se suele ver como un relato de éxito, sin más, pero los últimos diez años demuestran que es una visión demasiado simple. Me parecía muy difícil escribir una historia coherente que contase las peculiaridades de cada país en una Europa que, además, estaba dividida en dos grandes bloques.

Bueno, al menos hasta 1989, la Guerra Fría sí puede ser ese hilo conductor, ¿no?

Sí, pero terminó hace treinta años, así que solo es uno de los elementos. Además, la historia de Europa oriental no puede verse como la de un solo bloque: la evolución de Yugoslavia fue muy diferente de la de la Unión Soviética. Y en Europa occidental durante la Guerra Fría ocurre lo mismo. La historia de España es muy diferente de la de los otros países vecinos. No es una historia binaria del Este y el Oeste, es más compleja.

Entonces, los hitos incuestionables vinculados a la Guerra Fría: la frustrada revuelta de Budapest en 1956, la cons-

trucción del Muro de Berlín en 1961, la Primavera de Praga (1968)..., ¿no son tan importantes como creíamos?

Fueron muy importantes, por supuesto. Pero si nos fijamos en fechas que afectan en su totalidad a la historia de Europa, entonces destacaría 1973, el año de la crisis del petróleo; 1989, cuando cae el Muro de Berlín; 2001, el atentado a las Torres Gemelas; y 2008, la crisis financiera. Son las cuatro fechas que afectan en su totalidad a todos los países europeos.

Usted afirma que la Europa occidental de la posguerra se caracteriza por la consolidación de la democracia liberal, el fin de los imperios coloniales y la unión econó-



TRAMO DEL MURO DE BERLÍN a la altura de la Potsdamer Platz, noviembre de 1975.

mica. ¿Hasta qué punto están interconectados estos acontecimientos?

Están muy entrelazados. La consolidación de la democracia y la unión económica van de la mano. El extraordinario crecimiento económico que se produce entre 1950 y 1973 proporcionó la base para la consolidación de la democracia. Los movimientos antiimperialistas contribuyeron al desarrollo de la democracia en Europa, pero de manera secundaria.

La cercanía a los acontecimientos que un historiador trata, ¿amplía o reduce la importancia de los grandes personajes?

No creo que la cercanía en el tiempo sea un gran obstáculo. Tal vez no podamos

apreciar la importancia real de Angela Merkel, pero hay suficientes motivos para presumir que ha tenido un papel clave en esta última década. Una de las figuras más importantes de las que hablo en el libro es Gorbachov, cuyo papel fue decisivo en los momentos finales de la URSS.

Bueno, entonces ya nos lo parecía a los que vivimos ese período.

Sí, es verdad, por lo que podemos deducir que sí somos capaces de apreciar la importancia de los grandes personajes sin la necesidad de que pase mucho tiempo.

Ay, entonces, parece muy evidente que hoy no tenemos ningún gigante...

Sí, es así. Quizá Merkel. Pero Konrad Adenauer, Charles de Gaulle, Winston Churchill... fueron líderes que tuvieron que enfrentarse a la reconstrucción de Europa. Los mandatarios actuales tienen mucho menos margen de movimiento, están mucho más atados y no tienen la necesidad de generar grandes cambios. Creo que no tenemos grandes líderes porque las circunstancias son muy diferentes.

¿Es un problema abordar un período histórico que ha vivido?

El problema más obvio es que no tienes a tu alcance tanto material como desearías. Por ejemplo, cuando trabajaba en el último capítulo, dedicado al impacto

La larga sombra de Hitler

“UN GOLDEN OLDIE”, dice Kershaw con una sonrisa cuando ve la nueva edición de *El mito de Hitler* (Crítica). Treinta años después de su aparición, este análisis minucioso de las diferencias entre el Hitler real y el fabricado por la propaganda nazi se ha convertido en un clásico. Fue el inicio de una investigación de décadas que convirtió a Ian Kershaw en el gran biógrafo de un personaje que parece inagotable.

¿Por qué nos sigue fascinando Adolf Hitler?

Hitler fue una figura crucial en la historia del siglo xx, el gran autor de la Segunda Guerra Mundial y del peor genocidio de la historia. Así que no es sorprendente que nos siga fascinando, obviamente de un modo muy negativo.

¿Sin Hitler no se hubiera producido la Segunda Guerra Mundial?

Probablemente habría habido un conflicto, pero habría sido muy diferente.

¿Y el Holocausto?

No, sin Hitler el Holocausto no habría ocurrido.

¿Volverá a escribir sobre Hitler?

No [tajante].



UN NIÑO junto a su casa en llamas. Kosovo, 1999. A la dcha., manifestación contra el brexit, 2019.



de la crisis financiera y migratoria, no tuve ningún libro de historia de referencia. Por otro lado, hoy tenemos acceso a mucho material al que antes era mucho más difícil echar mano. No, no me pareció un obstáculo estar demasiado cerca de los hechos que narraba.

Su libro aborda, prácticamente, el mismo período que *Posguerra* (Taurus, 2006), el libro de Tony Judt que, en la edición española, lleva esta cita suya en la portada: “Realmente soberbia. Una obra maestra”. ¿Ha sido un reto escribir con esta referencia?

Bueno, se supone que yo tenía que escribir la historia del siglo xx en un único volumen, y no en dos. El libro de Judt es una obra excelente, pero en ningún momento he intentado rivalizar con él. Judt falleció antes de poder incluir todo lo que ha ocurrido en Europa en esta última década.

Sí, su libro es más optimista. Hay también una diferencia muy importante entre ambas obras: Judt aparece una y otra vez en el libro, y utiliza sus recuerdos personales, pero usted casi no está presente en su obra. ¿Por qué?

Estaba escribiendo una historia de Europa, no una historia de “mi Europa”. Deliberadamente, intenté evitar mis sentimientos subjetivos y, bueno, contar un número muy reducido de anécdotas que aparecen, de hecho, como notas separadas, a pie de página.

¿Hasta qué punto el más inmediato presente condiciona nuestra interpretación del pasado? Por ejemplo, el brexit puede llevarnos a pensar que la historia del Reino Unido en la Unión Europea solo fue un lento pero inexorable camino hacia este divorcio. Y, sin embargo, el resultado del referéndum nos sorprendió a la mayoría.

Es una buena pregunta. Sí, por supuesto que afecta a nuestra interpretación. En el caso británico, también podemos señalar cómo el declive relativo del país hoy en día ha llevado a la población a mirar hacia atrás con nostalgia, hacia un pasado imperial desaparecido. No es una coincidencia que acaben de aparecer varias películas sobre Churchill que enfatizan el papel de Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial. Sí, nuestro presente afecta a la manera en que contamos la historia.

¿Le dolió el brexit?

Personalmente, sí, por supuesto. Hablé en contra del *brexit* en numerosas ocasiones y escribí también varios artículos.

¿Y le sorprendió su triunfo, como nos sorprendió a la mayoría?

Sí, me sorprendió mucho. Confié hasta el último momento en el triunfo del voto a favor de la permanencia. Una semana antes del referéndum estaba en Alemania, y mis amigos alemanes eran mucho más pesimistas que yo. Me preguntaron por qué estaba tan seguro. “Bueno –contesté–, mirad lo que dicen las casas de apuestas”.

Y los inversores.

Sí, exacto. Para mí fue un resultado profundamente deprimente.

Acaba de mencionar a Alemania. Es el país protagonista del primer volumen, y, bueno, en este segundo tomo desempeña un papel clave, a pesar de su casi destrucción en la Segunda Guerra Mundial.

Sí. Alemania se convirtió en el centro de la Guerra Fría y en un país clave para la reconstrucción europea. En todos los sentidos, Alemania ha estado en el centro de

la historia. La manera en la que emergió de sus ruinas para convertirse en un país internacionalista, pacifista, en una democracia fuerte y estable, ha sido una historia de éxito en la Europa de la posguerra.

Antes de esta crisis existencial en la que se encuentra ahora la Unión Europea, existió también un momento muy crítico: la guerra de Yugoslavia (1991-95), que demostró la incapacidad europea para detener un conflicto terrible.

Bueno, por eso elegí el subtítulo “Montaña rusa”, para cambiar la perspectiva occidental, esa que ve la posguerra como un camino continuo hacia el éxito. En el momento en el que estábamos regocijándonos por la caída del Muro de Berlín, la guerra de Yugoslavia era inminente. Y sí, la solución tuvo que llegar de Estados Unidos, no de Europa.

Probablemente, ahora somos más prósperos que nunca. Y, sin embargo, nuestra visión sobre el futuro es muy pesimista. ¿Por qué?

No hemos superado la crisis económica del todo. Y dentro y fuera de Europa hay muchos problemas que nos amenazan,

así que es muy difícil tener el optimismo de décadas anteriores.

El de su generación...

Exacto. Hoy somos más prósperos, pero los problemas a los que nos enfrentamos son muy serios, así que es difícil ser tan optimista como fue mi generación.

Una de las crisis a la que nos enfrentamos es la medioambiental. ¿Cree que la historia de Europa se contará en algún momento desde la perspectiva de la destrucción de nuestro medio ambiente?

En cierto modo ya se está haciendo, ya existen obras con ese punto de vista. Sin duda, el cambio climático y la destrucción ecológica cobrarán más importancia en la escritura histórica en las próximas décadas.

¿Por qué es necesaria la historia?

Nos muestra cómo hemos llegado a nuestro presente. La historia que describo en este libro muestra el aprendizaje de las lecciones de la Segunda Guerra Mundial. El continente que tenemos hoy está basado en ese aprendizaje. Si entendemos la historia mejor, entenderemos nuestra sociedad mejor. Por eso es necesaria. ■